

Tierras labrantías	90 millones de desiatinas.
Prados	60 » »
Bosques	480 » »
Caminos, canales, rios, lagos, edificios y terrenos incultos	420 » »
Estepas y dehesas	50 » »
Total.	500 millones de desiatinas.

Mr. Arsenieff calculaba la estension de las tierras cultivadas en 72,386,000 desiatinas, mas este cálculo no comprendia sino cuarenta y cinco gobiernos, entre los cuales no iban incluidos los de Táurida, de Besarabia, de Stavropol, de Ecaternoslaw, el pais de los cosacos del Ural, Polonia ni Finlandia, que poseen mas de once millones, y para que se vea que el imperio ruso no solamente se basta á sí mismo, sino que tambien puede considerarse como el granero de Europa, vamos á comparar el anterior estado con lo que se desprende de los relatos oficiales relativos á la tierra cultivada de Francia, de Austria y de Rusia.

En Francia las tierras cultivadas presentan una superficie de veinte y seis millones de hectáreas, ó sean, veinte y tres millones y ochocientos mil desiatinas.

En Austria treinta y nueve millones setecientos diez mil joch, ó sean, veinte millones novecientos veinte y ocho mil desiatinas.

En Prusia cuarenta y ocho millones trescientas veinte mil fanegas, equivalentes á once millones cuatrocientas ochenta mil desiatinas.

De esta cuenta resulta que estos tres estados continentales sustentan á noventa millones de habitantes con una estension de tierras labrantías que es á la superficie de las de Rusia como 54 á 90.

El suelo cultivado actualmente en Rusia escede en un 47.º á la estension de todo el imperio austriaco, y en un 85.º á la de Francia, siendo tres veces tan estenso como toda la monarquía prusiana. Diráse tal vez que Rusia cultiva tan solo la 18.ª parte de su territorio, al paso que el Austria ha desmontado la 34.ª, Prusia la 44.ª y Francia cerca de la 50.ª y que por consiguiente la primera está mas atrasada que las otras, pero lo positivo es que Rusia presenta mayor estension de tierra cultivada, y que sus habitantes cuentan con mayores recursos para su subsistencia. Francia tiene setenta y nueve áreas de tierra para cada habitante, el Austria setenta, y Prusia ochenta y ocho, sin esperanza de aumentar estas sumas con una estension algo significativa; mas en Rusia hay una desiatina y media, ó sean, mas de ciento y cincuenta áreas para cada habitante, y esta proporción puede aumentarse á medida que vaya creciendo la población, precisamente porque ahora no se cultiva sino la 18.ª parte del territorio. En el estado en que actualmente se halla, la agricultura moscovita podria alimentar á cien millones de rusos sin necesidad de cerrar la puerta á la esportacion, ó en otros términos, cuanto mas incremento vaya tomando la población, tanto mas floreciente se irá poniendo la situación del imperio política y económicamente.

El porvenir del imperio ruso en cuanto á las subsistencias es admirable. Cuando haya en Rusia suficientes brazos y pueda por consiguiente cultivarse la tierra con desahogo, la cosecha producirá unos quinientos millones de tchetvers (1) aun suponiendo que solo produzca el ocho por uno, pudiendo por tanto alimentar á cien millones de habitantes y triplicar por lo menos las

(1) El tchetver comprende dos hectólitros.

esportaciones de granos; mas para que se vea la inmensidad de sus futuros recursos, basta con decir que si no fuera suficiente el territorio de Europa, le quedaria aun el de Siberia. No obstante la triste idea que sugiere entre nosotros este nombre, es de advertir que de las doscientas veinte y nueve mil millas cuadradas que coje la superficie de la Rusia asiática, hay ciento setenta y cinco mil en la zona templada, no debiendo omitirse que toda la parte situada en las cercanías de los Urales pertenece á la region de la tierra negra, y es tan feraz como las riberas del Volga y del Dnieper. Es probable sin embargo que aun está muy lejano el dia en que Rusia se vea en la necesidad de apelar á los recursos de sus posesiones asiáticas, porque su población acrece por término medio en uno por ciento, y hasta con sus noventa millones de desiatinas para alimentar un número doble de individuos; mas si se toman las circunstancias del pueblo ruso, bien podrá decirse que la gran plaga del occidente, es decir, el pauperismo, necesita todavía muchos siglos para introducirse en aquel gigantesco imperio. Todas las naciones europeas, segun los datos de la ciencia, son procedentes de Asia, y esta corriente impetuosa seguirá arrojándose en el occidente mientras el pauperismo no la obligue á refluir en dirección á sus fuentes, pues aunque la Europa occidental está cuajada de pobres, sus habitantes siguen todavía el impulso que les ha dado la naturaleza estendiéndose en el continente americano é induciendo á creer que la América entera deberá con el tiempo su población á la raza caucásica; pero si nos trasladamos á los remotos siglos en que el pauperismo podrá introducirse tambien en la Rusia europea, todavía podrán entenderse los rusos en las inmensas comarcas de Siberia, luego en las estepas de los kirghiz-kazacos, y por último en las provincias trascaucásicas para poner en convulsion al imperio británico de la India. Finalmente cualesquiera cálculos que se formen acerca de la fuerza productora del imperio ruso, siempre resultará que en él se recoge mucho mas que se consume, y que á medida que vaya aumentando el número de brazos irá tambien acreciendo proporcionalmente el producto de las cosechas. Estas debieron de ser las consideraciones que indujeron á sir Arturo Elton, cuando se recibió la noticia de la caída de Sebastopol, á decir lo siguiente: «¿Creeis acaso que basta con la destruccion de una fortaleza, con la devastacion de algunos puertos, con la ruina de una parte del litoral ruso y de algunos propietarios ó pescadores para sembrar el terror, la confusion y el despecho en el corazon de un imperio, cuya población de setenta millones de individuos cubre la séptima parte del globo? A pesar de todos nuestros esfuerzos, es imposible reducir á una nacion tan numerosa á pedir la paz. Esta nacion existe y existirá siempre, porque es un inmenso foco que no puede extinguirse con la facilidad con que se mata la luz de una vela. No hay que dudarlo, existe en Rusia una inmensa fuerza inherente, una *vis á tergo*, un enorme peso de resistencia que concluirá por agotar las fuerzas reunidas de todas las potencias aliadas.»

Todavía estaba mas elocuente y significativo el mencionado escritor al hablar de la ambición que se atribuia al gobierno ruso:

«Seamos modestos, y guardemos silencio cuando se hable de conquistas. Nosotros nos hemos apoderado de Malta, de la isla Mauricio, del Canada, de la Nueva Escocia, de la Dominica, de Granada, de San Vicente, de Tabago y de Santa Lucía, que pertenecian á Francia; hemos arrebatado á los españoles la Jamaica, Gibraltar, la Trinidad, Honduras y las islas Falkland; hemos tomado el Cabo, Ceylan, la Guyana inglesa y Santa Elena, que pertenecian á Holanda; hemos menoscabado las posesiones dinamarquesas apoderándonos de Heligolandia y de algunas fortalezas de la costa occidental de África; á la China le hemos quitado Hong-Kong; Arracan, Tavay y Pegu á los birmanes, y á los cafres el África meridional, que, segun sir William Molesworth, es

Este resultado no es muy diferente del que se experimentaba en dicha feria en los años mas prósperos, pues en 1852 se observó en ella el resultado siguiente:

Mercancías espuestas	64.591.000 rublos.
Mercancías vendidas	56.264.000 »

Para hacerse cargo de esta diferencia apenas sensible, es preciso además tener en cuenta que el comercio con China, que siempre ejerce algun influjo en la feria de Nijni, ha sufrido algun menoscabo por un cúmulo de circunstancias independientes de la guerra, pudiendo deducirse por tanto que sin estas circunstancias la mencionada feria hubiera estado mas brillante todavía que los años anteriores.

Así en la última feria de Nijni como en las de la Rusia menor, que todavía no han dado á conocer el resultado obtenido en 1855, se ha manifestado un hecho muy significativo, porque la mayor parte de las compras que en ellas se hacian antes al fiado se han hecho al contado. El azúcar de remolacha, por ejemplo, solia venderse á plazos de seis ú ocho meses, y el productor quedaba muy satisfecho cuando recibia á buena cuenta la tercera ó la cuarta parte de su valor; mas en 1855 se vendió en su mayor parte al contado, y esta circunstancia se concibe fácilmente con solo considerar las importantes sumas que el gobierno ruso ha puesto en circulacion y que alimentan muchos ramos del comercio y de la industria nacional, pues no debe olvidarse que desde la evacuacion de los principados danubianos el dinero que el gobierno gasta para la guerra no sale del pais.

Con respecto al comercio de importacion, pue de decirse que por la mayor parte, salvos el algodón, el aceite y los palos tintóreos que necesita la industria, consiste en artículos de lujo, cuyos precios gravitan esclusivamente sobre las clases acomodadas; mas para que se vea que el aumento que han sufrido estos precios por razon del transporte no es tan exagerado como se supone en occidente, creemos acertado consignar el siguiente cuadro del precio á que se han espendido los frutos coloniales en San Petersburgo:

<i>Precios medios.</i>	
Café en 1853	40 rublos 69 cop. en pud.
» en 1854	42 » 4 »
» en 1855	42 » 38 »
Por donde se colige que el aumento ha sido de un rublo y sesenta y nueve cop. en libra.	
Azúcar en 1853	7 rublos 24 cop. en pud.
» en 1854	8 » 24 »
» en 1855	8 » 46 »

El aumento que ha recibido el precio de los azúcares es debido al de los precios que han tenido igualmente en los mercados extranjeros, sin que tampoco haya dejado de redundar en provecho de las fábricas indígenas del azúcar de remolacha.

El precio del vino comun ha sufrido tambien un aumento del 20 p. c., y el de los vinos espirituosos entre 5 y 10 p. c.

Estos precios, como se deja ver, se refieren esclusivamente á los artículos de lujo ó de necesidad muy secundaria, pues el pan y todos los objetos indispensables han estado siempre en Rusia á precios muy módicos; mas si ponemos en cotejo esta circunstancia con la que nos presentan las naciones occidentales, donde el pan y la carne se iban encareciendo en términos alarmantes,

sin esperanza de conseguir el medio de rebajarlos, porque estaban sujetos á las condiciones de las cosechas extranjeras ¿quién podrá negar la mucha ventaja que llevaba Rusia á sus contrincentes para mantener el entusiasmo popular y suministrar recursos á su ejército?

Hemos dicho, con arreglo á las lecciones de la economía y de la esperiencia, que las causas que acarrear el hambre no consisten precisamente en la falta de pan, sino en la falta de dinero para adquirirlo, y en este concepto debemos examinar el estado de la circulacion monetaria en Rusia, pues no le sería muy ventajosa á este imperio la abundancia de cereales para sostener la guerra si los dones que le prodiga el suelo estuvieran acumulados en poder de los ricos; sin que el pueblo dispusiera de recursos suficientes para proporcionárselos. Algunos publicistas han supuesto que el pueblo ruso yace en una completa miseria por falta de dinero, y en prueba de este aserto han citado el papel moneda que circula generalmente en el pais y que al parecer arguye la falta positiva de numerario; pero las circunstancias especiales de la nacion moscovita les han hecho incurrir en un error notable, y ahora que precisamente la misma guerra nos ha facilitado noticias auténticas de la situacion monetaria del imperio ruso, podemos historiar exactamente las vicisitudes de dicho papel moneda y explicar en consecuencia la disposicion en que se ha hallado constantemente el pueblo de los czares para llevar á cabo las mas importantes reformas y las obras mas colosales.

Hay paises en donde se prefiere la moneda metálica á cualquier papel. Antes de la última revolucion, en las provincias italianas del imperio austriaco, se desechaban constantemente los billetes del banco nacional, apesar de la facilidad con que eran admitidos en todas las cajas del estado. En Francia, donde la crisis rentística de los asignados infundió á la generalidad del pueblo una repugnancia invencible contra toda clase de papel moneda, los principales agentes de la circulacion monetaria son el oro y la plata, siendo muy sabido que antes de 1851 el mismo banco, que es uno de los mas acreditados del mundo, no podia emitir billetes por menos de quinientos francos, y aunque posteriormente se ha fundado un banco de crédito mueble, que emite billetes que representan un valor muy superior al importe de su capital efectivo pero que son admitidos con mucha confianza, lo cierto es que esta costumbre no modifica radicalmente la aversion del pueblo al papel moneda, sin embargo de las lecciones con que está probando una esperiencia cotidiana que esta medida es utilísima al comercio y á la industria. Por último, aun en las naciones donde se hace mas uso del crédito que del dinero hay estensas comarcas que desprecian el papel moneda como un artículo menos positivo que la moneda metálica, y en esta inclinacion vulgar ha querido envolverse por analogía al pueblo ruso, suponiendo por consiguiente que el uso del papel moneda arguye la falta de recursos sólidos y positivos.

Las inmensas distancias que separan en Rusia los diferentes centros del comercio y de la industria, la dificultad de las comunicaciones y la falta de numerosos caminos, hacen punto menos que imposible la circulacion del numerario, y así es que la emperatriz Catalina II, comprendiendo la necesidad de un papel-moneda que facilitara las operaciones industriales y mercantiles, instituyó en 1768 un banco de asignados, dotándole con un fondo metálico de un millon de rublos de plata, y autorizándole para emitir una suma igual en billetes de banco ó asignados. Cuando un gobierno ó un banco de depósitos y consignaciones emite billetes por una suma igual á sus existencias metálicas, toda la ventaja se reduce á sustituir un representante monetario de los valores permutables con un agente mas cómodo y manual; mas cuando el mismo gobierno ó un banco de accionistas emite billetes que representan la moneda fiduciaria por una suma superior al fondo metálico de sus cajas, por este solo hecho se aumenta la masa

tan estensa como todo el imperio de Austria. Por último nos hemos apoderado de Labian y de Sarawak, que pertenecian al sultan de Borneo, y en la India hemos despojado á todos los soberanos.»

¿Qué dirá el escritor inglés al saber el violento y á todas luces injusto despojo que acaba de sufrir el reino de Ude?

Cuando la declaración de guerra, los gobiernos de Inglaterra y Francia presentaron un cuadro poco lisonjero de la situación rentística de Rusia, y el célebre Mr. Leon Faucher, fundándose en datos inexactos y superficiales, insertó en la *Revista de ambos mundos* algunos artículos en donde presentaba ya completamente agotados todos los recursos del imperio ruso, suponiendo que después de haber visto frustradas sus tentativas para contraer un empréstito en el extranjero, el gabinete de San Petersburgo se vió obligado á contraerle forzoso en el país, que el cambio habia bajado en más de 20 p. c., que la moneda fiduciaria no podia menos de experimentar la suerte de los asignados, que en todas las plazas del imperio se sucedian rápidamente las quiebras particulares, que en breve quedaria agotado el fondo de reserva que sirve de garantía á la circulación del papel moneda, que los establecimientos de crédito iban disminuyendo sus existencias, y que la industria estaba arruinada, porque el comercio se hallaba paralizado. Todos estos asertos son inexactos, y esta inexactitud es tanto más notable en algunos puntos, en cuanto son públicos y notorios los datos que acreditan lo contrario.

El publicista, que sostiene que el gobierno ruso, después de haber visto frustradas sus tentativas para negociar un empréstito en el extranjero, se vió obligado á contraerle forzoso entre sus propios súbditos, comete dos errores, puesto que ni se ha contraído jamás en Rusia ningún empréstito forzoso, ni dejó de negociarse en el extranjero un empréstito de cincuenta millones de rublos, apesar de los esfuerzos de la política anglo-francesa, que se empeñaba en menoscabar el crédito de su rival. La *Gaceta universal de Augsburgo* decia que este empréstito tuvo que negociarse con condiciones muy onerosas, pero lo cierto es que no obstante las vicisitudes de la guerra se negoció al 5 p. c. y en términos más ventajosos que todos los empréstitos que ha contraído recientemente el gobierno austríaco en tiempo de paz.

Habiéndose prohibido en Rusia la exportación del oro y demás producciones de su suelo, el cambio sufrió una baja que duró muy poco tiempo, como que durante la guerra se ha conservado casi constantemente á 5 ó 6 p. c. menos del curso regular, y en varias ocasiones ha estado á unos 3 p. c. solamente inferior á la par (1). En ninguna plaza mercantil de Rusia ha ocurrido una sola quiebra de alguna cuenta, y este hecho forma el más sensible contraste con las muchas y muy importantes que se están sucediendo en las bolsas de Londres y de París.

El rublo en papel es aceptado también en todos los puntos del imperio y en todas las cajas á la par.

Ni siquiera por un momento se ha distraído de su objeto el fondo de reserva que existe depositado en las fortalezas de San Pedro y de San Pablo para suministrar numerario á las cajas de cambio. Este fondo de reserva ascendia en el mes de setiembre de 1854 á ciento cuarenta y seis millones quinientos noventa y cinco mil rublos de plata, ó sean, quinientos ochenta y seis millones trescientos ochenta mil francos, y á principios de 1855 se componia de ciento cincuenta y un millones setecientos ochenta y un mil y seiscientos rublos, ó seiscientos siete millones ciento veinte y seis mil y cuatrocientos francos, cantidad equivalente á ocho mil trescientos siete millones ochenta mil trescientos y veinte reales de nuestra moneda.

(1) I, pág. 287.

Por lo que hace á la situación de los establecimientos de crédito, la más cumplida contestación que puede darse á los asertos de Mr. Faucher es el siguiente cuadro, cuya autenticidad es irrefragable:

En 1854.	Capitales depositados por nuevos imponentes.	Reintegros.
Banco de préstamos y banco de comercio.	92,421,451 rublos de plata.	88,819,284 rublos de plata.
Caja de ahorros.	83,645,737 » »	93,237,078 » »
Otros establecimientos de crédito.	24,157,058 » »	18,444,470 » »
Total.	200,194,246 » »	200,200,532 » »
Excedente de reintegros.	6,286 rublos de plata.	

En 1855.

Banco de préstamos y banco de comercio, en 13 de octubre.	63,524,445 » »	64,228,440 » »
Caja de ahorros en 13 de setiembre.	62,513,394 » »	61,373,042 » »
Todos los otros bancos en 13 de julio.	9,646,796 » »	9,062,684 » »
Total.	135,684,305 » »	134,663,833 » »
Excedente de los capitales im- puestos.	4,020,472 rublos de plata.	

La industria rusa produce por unos quinientos millones de rublos, y no trabaja para el extranjero, sino tan solo para los consumidores indígenas, cuyo número no ha experimentado una disminución sensible durante la guerra. La única industria que ha sufrido algún menoscabo por la interrupción del comercio marítimo es la del algodón, que por ser una planta exótica ha tenido que sujetarse á cierto aumento de gastos de transporte, mas no por esto ha disminuido su actividad ordinaria, como que las fábricas más importantes han funcionado siempre sin interrupción alguna; pudiendo citarse en corroboración de esta verdad la importación de 1854, que ascendió á cerca de un millón y medio de *puds* de algodón, ó sea, el cántaro por ciento menos que el término medio del espacio transcurrido desde 1851 hasta 1853, que fué el período más favorable. Las fábricas restantes que elaboran las primeras materias del mismo país, especialmente las de paños, cueros etc., han tenido, por lo contrario, que redoblar su actividad en virtud de los muchos pedidos que se han hecho para el ejército.

Durante los dos años que ha durado la guerra, la feria de Nijni, que es el barómetro de la actividad mercantil interior y del comercio que se hace con China, ha estado siempre muy concurrida, debiendo decirse lo propio de las ferias de la Rusia menor. En 1854 se verificó en la feria de Nijni el siguiente giro:

Mercancías espuestas	63,364,275 rublos.
Mercancías vendidas	54,322,705 »